

Algunas consideraciones sobre el pasado, presente y futuro de la Sociedad Chilena de Pediatría

Enrique Fanta N.¹

En un lejano 4 de agosto de 1922, se fundó la Sociedad Chilena de Pediatría, con 36 connotados médicos de la época y cuyos nombres sobresalieron en la medicina nacional. Uno de los fundadores se llamaba Humberto Núñez Zamora (QEPD), miembro de mi familia materna, tío mío, además de ésta, de la cual también me considero miembro.

De paso y antes de continuar con algunas consideraciones sobre el pasado, presente y futuro de la Sociedad Chilena de Pediatría, una anécdota con el excelente maestro de las remembranzas y ex presidente de nuestra Institución, Dr. Nelson Vargas Catalán aquí presente: cuando leí concienzudamente su libro "Crónica de una alegría", que lo había recibido el viernes, el domingo tomé el teléfono y como buen viejo rezongón, lo increpé porque en la página 480 de su libro transcribe un informe pasado por el médico de ciudad al Sr. Gobernador de Vallenar y que dice así:

"Informe pasado por el médico de ciudad al señor Gobernador de Vallenar a solicitud de la Junta de Higiene de Copiapó. Vallenar, marzo 22 de 1889: La gran mortalidad de los párvulos ha llamado con razón la atención del progresista gobierno del país. Vallenar cuenta con seis mil habitantes y de estos murieron en 1888 ciento ochenta y ocho, de los cuales son menores de dos años sesenta y cuatro, y veinte mayores de dos, pero menores de siete años, lo que nos da un total de ochenta y cuatro niños de la primera y segunda infancia por ciento cuatro adultos de todas las demás edades. Como se ve, la

mortalidad de niños es casi igual a la de los adultos.

A estas consideraciones de orden general debo agregar como causas especiales de la mortalidad de los niños, las siguientes:

1º La absoluta ignorancia de los padres, sobre todo en la clase proletaria, hasta de las más elementales reglas de la higiene de la infancia, principalmente de la alimentación, dando prematuramente a estas tiernas criaturas frutas, legumbres y verduras, o una lactancia artificial o mixta en las peores condiciones, causas frecuentes de inanición, escrófulas, tabes mesentéricas y de enteritis agudas o crónicas, que hacen aquí el mayor número de muertos.

Sobre este punto he hecho una verdadera cruzada desde hace cinco años para enseñar a las madres el buen régimen higiénico y de alimentación natural o artificial.

Refiriéndome a esto mismo, no puedo pasar por alto la pésima preocupación de algunas madres de dar a sus hijitos, aún poco después de nacidos, toda clase de alimentos, además de la leche, para acostumbrarlos, dicen ellas a que tengan estómagos fuertes desde pequeños, como si el tierno y delicadísimo estómago de los recién nacidos pudieran resistir tan enorme trabajo digestivo.

2º La gran cantidad de hijos ilegítimos, que es casi de ciento por ciento, privados del auxilio pecuniario de sus padres y de los asiduos y constantes cuidados de sus madres, están expuestos al abandono, a los rigores de las vicisitudes atmosféricas y a los peligros de una mala lactancia o alimen-

1. Médico Pediatra, Infectólogo. Profesor Emerito, Pontificia Universidad Católica de Chile.

tación, cuando no insuficiente, de mala calidad o en malas condiciones, lo que les acarrea la muerte llevada por el debilitamiento vital, como las escrófulas, la tuberculosis y afecciones gastrointestinales de todo género.

3º La suma pobreza de la mayor parte de esta población. Careciendo algunas madres de una alimentación suficientemente nutritiva para ellas, se comprende cual y de que clase será la leche que suministrarán al infante, un ser mal alimentado y que tiene que someterse a los más duros e insalubres trabajos para proporcionarse apenas su propia existencia.

4º La terapéutica errónea que se aplica a los niños enfermos, con remedios caseros u otros, llamando al médico sólo en el último momento, lo que hace perder momentos preciosos y dar tiempo a las afecciones para tomar cuerpo y gravedad tal que muchas veces ya es imposible combatirlas con buen éxito.

En cuanto puedo exponer a usted en cumplimiento de mi cometido.

Dios guarde a usted.

Ildefonso Núñez O."

Firma Ildefonso Núñez Olaechea ¡y no destaca que era el padre de uno de los fundadores de la Sociedad Chilena de Pediatría y abuelo mío! Mis primeros pasos en mi ejercicio profesional particular como pediatra, fue en la consulta de mi abuelo, Huérfanos esquina Matucana, frente al entonces Hospital Roberto del Río y en la cual tuve consulta con mi compañero de curso y entonces endocrinólogo Dr. Ernesto Medina Lois, que luego fuera Director de la Escuela de Salud Pública.

Estimo que merecen una sincera apología, un elogio, un reconocimiento de todo corazón el recuerdo de los primeros albores de nuestra Sociedad y que el paso del tiempo de las labores e ideales de la Sociedad de Pediatría nos deben impulsar a continuar en ascenso el desarrollo de su misión, pues las reminiscencias son los lazos que anudan el ayer con el hoy y son el fundamento del mañana que se aproxima.

Se me ha dispensado el honor de expresar unos breves conceptos en esta celebración y en este frío invierno, testimonio profundo y verdadero del espíritu y tesón de un grupo de idealistas que seguramente tenían en su mente y en su corazón este pensa-

miento que ahora les dejo y que espero ustedes compartan:

"Que en todos los miembros de la Sociedad Chilena de Pediatría, un niño tenga siempre un nido, un rincón de sus corazones, tibio en invierno; y en el verano ardiente, un cielo azul, con pájaros, nubes y estrellas.

Tristes o alegres, de cunas o en cunas diferentes, siempre serán bienvenidos y muy considerados en nuestra institución, porque una sola alma tienen, alma que palpita y palpitó ayer, hoy y mañana en nuestra Sociedad Chilena de Pediatría".

Hablar del pasado de la Sociedad Chilena de Pediatría es no sólo efectuar una remembranza, es además, lo que hoy nuestro Presidente y Directorio está realizando: "una conmemoración", una película del pasado, un registro inequívoco de la trayectoria de la Sociedad y antesala de lo que ahora es y de lo que en el futuro podrá seguir siendo. Al hablar del pasado, presente y futuro de la Sociedad Chilena, se viene a mi mente la imagen de un río que corrió, corre y correrá, en un permanente trajinar sin que la presión de sus orillas la ciña inexorablemente a un camino forzado. Todos los expresidentes aquí presentes, los que se fueron y los presidentes que son y serán, siempre desbordan las barrancas y las playas con vigor, sabiduría, calidad y cariño, en amistad.

Cuando el actual presidente me ofreció la oportunidad de dar un testimonio personal del pasado, presente y futuro de la Sociedad Chilena de Pediatría, de inmediato respondí que sí, por el cariño que le tengo a esta Institución. Quienes crecimos en la Sociedad Chilena de Pediatría, hemos sido testigos de los aciertos que han permitido brindar a los niños de Chile una asistencia médica acorde a su dignidad de seres humanos.

La Sociedad Chilena de Pediatría ha sido el foro de elevado nivel para dar a conocer, discutir y fomentar las novedades útiles para un buen desempeño profesional pediátrico, sin dejar de mirar hacia atrás, sin olvidar el pasado y proyectándolo hacia el futuro.

La atención integral de un niño, que nace desprotegido, no puede sujetarse a normas caprichosas o pobres de ciencia, la luz roja de alarma cuando ello no ocurre, siempre la ha puesto nuestra Institución y oportunamente la ha dado a conocer. La Sociedad Chilena

de Pediatría, además de haber sido y ser "una proveedora de conocimientos" y ha sido y es un despertador de conciencia.

A la Sociedad Chilena de Pediatría le ha correspondido una elevada misión de servicio de la cultura del niño y del joven en el ámbito nacional e internacional. Ha tenido una vigilia perseverante y sin compromiso a favor del niño y del joven.

Tal como lo expresaron en el pasado, en 1930, en uno de sus cumpleaños de la Sociedad Chilena de Pediatría, como el que hoy celebramos, nuestros antecesores decían: *"los años que hoy festejamos constituyen, por así decirlo, una época y muy importante en la evolución de la Medicina Infantil en Chile. No pudimos soñar, los que nos reunimos al llamado del Profesor Extraordinario Dr. Luis Calvo Mackenna al echar las bases de la Sociedad Chilena de Pediatría, íbamos a dar el impulso más formidable al progreso de una rama tan importante de la medicina y a constituir, no sólo un centro de ilustración y estudio, sino también la palanca más poderosa de la obra social de asistencia infantil"*. Y, efectivamente así fue, es y será porque tal vez no haya otra especialidad médica en Chile, donde desde su origen hasta la actualidad estén tan indisolublemente ligados el espíritu del clínico y la acción continua en pro de la salud pública: niño, pediatra, familia y comunidad son cuatro ruedas de una misma carreta.

Después del año 1930, la Sociedad Chilena de Pediatría continuó con sus reuniones periódicas con presentación de trabajos, contactos con otras Sociedades, Congresos y Conferencias y con su publicación, la Revista Chilena de Pediatría, cuyo primer número se editó en Enero de 1930.

Al aparecer la Revista Chilena de Pediatría, publicó una lista de 74 socios, además del Directorio. Muchos de los miembros mencionados en esa nómina han sido figuras cumbres de la medicina chilena del siglo XX, no sólo por sus méritos clínicos, docentes, académicos y de investigadores, sino también porque jugaron un papel destacado en la evolución de la Salud Pública. Esos nombres son conocidos y respetados más allá del ámbito nacional; las organizaciones médicas internacionales, tanto científicas como de salud pública, se hanpreciado con la participación destacada de pediatras chilenos que han sido sus propulsores, rectores y colaboradores incansables en las

décadas del 30, 40 y demás décadas hasta el presente, continuó con la misión encomendada por sus fundadores de orientación general de la cultura pediátrica chilena, con los avances y retrocesos propios del quehacer humano y de las instituciones.

¿Por qué ingresé a la Sociedad Chilena de Pediatría?

¿Era porque quería aprender en esa institución la pediatría moderna?, por supuesto que al hablar de pediatría moderna, lo que se espera es referirse al descubrimiento de etiologías, la tecnología para nuevos métodos diagnósticos, farmacología de las últimas drogas o avances en cirugía infantil. ¿Era por que deseaba ganar algunos puntos para mi carrera profesional y curriculum por pertenecer a una sociedad científica en la especialidad que había escogido?, ¿Era por moda y porque en la cátedra de pediatría en que estaba, Baeza, Goñi, Meneghello parecía casi obligatorio pertenecer a la Sociedad Chilena de Pediatría?, ¿Era porque la Revista Emliner de pediatría era una revista muy informativa y formativa, y la recibiría por añadidura al hacerme socio? o talvez, ¿por el interés que en mi había despertado su programa regular de actividades? sesiones periódicas, seminarios, jornadas anuales, congresos, etc... en suma, actividades destinadas a la preservación y acrecentamiento del patrimonio cultural pediátrico y la difusión científica en los ámbitos nacionales e internacionales; o talvez ¿por el clima de estudio, de trabajo, de familia que allí se respiraba? "La pediatría, ciencia y arte de enorme trascendencia humana" y la Sociedad Chilena de Pediatría, institución que colabora para el logro futuro de una más sólida y armoniosa estructura de la persona y de la individualidad del hombre.

Podría seguir con una larga lista de posibilidades de por qué ingresé a la Sociedad Chilena de Pediatría. El hecho concreto que fui aceptado como socio a principios de la década del 50 con un trabajo intitulado "*Dipylidium caninum* en el niño" y paso a contarles lo que encontré y viví y crecí en ella y con ellos como pediatra, médico y persona.

Resulta que con bastante frecuencia los médicos y los humanos olvidamos, y a veces sin darnos cuenta, lo que una institución nos ha proporcionado, son sólo unas breves pinceladas del presente de la Sociedad Chilena de Pediatría.

En 1952, al cumplir 30 años de vida de la Sociedad Chilena de Pediatría, se efectuó el XI Congreso de Pediatría, que revisió caracteres de gran éxito y reunió una gran concurrencia de pediatras chilenos y de otros países de América del Sur (argentinos, bolivianos, brasileños, colombianos, peruanos, venezolanos) con un total de más de 300 adherentes. Estaba definitivamente la Pediatría cimentada entre las demás ramas de la medicina y tenía, al igual que ellas, una constante evolución.

Efectivamente, la aparición de nuevos antibióticos, con toda la gama de sus distintas composiciones e indicaciones, abonando el terreno de medicina infantil en todos sus aspectos clínicos. Las infecciones del aparato respiratorio sufren un cambio decisivo en su pronóstico y tratamiento. La tuberculosis en todas sus formas, nos encuentra en un franco período de evolución terapéutica con nuevas drogas: estreptomina, nicotibina, pas. La cortisona, que apareció como un medicamento de acción a veces espectacular, fue de gran ayuda en cuadros reumáticos y en afecciones alérgicas; nos tocó emplearla por primera vez en Chile en un niño con larva migrans cutáneo-viceral. Las afecciones cardíacas, que gracias a la cirugía habían llegado en ese momento a una etapa de progreso terapéutico que ni siquiera se había sospechado.

La Sociedad Argentina de Pediatría, a través del Dr. Kreutzer, trajo los saludos de todos los pediatras de esa nación hermana y dejó una frase para el bronce: "Nuestras bocas son simples intérpretes de nuestros corazones". Se recibieron ilustres visitas, destacados pediatras del Uruguay: Dra. María Luisa Saldún de Rodríguez, Conrado Pelfort, Euclides Paufo, Alfredo Román Guerra y José Obes Polleni.

Continuó el trabajo habitual de la Sociedad, es decir, sus sesiones científicas se desarrollaron en forma regular y bastante satisfactoria. Hubo una sesión dedicada a rendir un homenaje al profesor Scroggie con motivo de cumplir 25 años de Jefe de la Cátedra de Pediatría, justo y merecido homenaje a uno de nuestros socios más prestigiosos, que fuera presidente de nuestra Sociedad, y que en tan alta medida contribuyó al progreso de nuestra especialidad. El profesor agradeció el homenaje y nos dio una interesante charla sobre "la pediatría que me tocado vivir".

En 1957 fui nombrado director de la Sociedad Chilena de Pediatría, bajo la presidencia del Dr. Jorge Rosselot Vicuña. Se continuó por el camino de las actividades científicas, de acuerdo con el mismo ritmo que le precedía, los estatutos y los reglamentos, pero, se agregaron mayores contactos de sesiones conjuntas con otras sociedades y discusión de problemas de pediatría integral y social, de educación médica y pediátrica. Fue secretario de una interesante sesión, al que asistieron 40 personas, donde el Dr. Fernando Monckeberg Barros dictó una conferencia sobre "Corrección del desequilibrio hidroelectrolítico de la deshidratación aguda".

Al celebrarse el Congreso del Cincuentenario de la Sociedad Chilena de Pediatría en su discurso del Dr. Federico Puga (QEPD) en la sesión inaugural, expresó que en esa celebración de la Fundación de nuestra Sociedad participaron 219 médicos chilenos y 5 extranjeros, con un total de 113 trabajos originales. Dijo el Dr. Puga *"La vida de esta Sociedad que hoy celebra sus Bodas de Oro, tuvo un comienzo feliz porque se gestó por gente visionaria que supo orientar las impacientes inquietudes de los pediatras de hace cincuenta años en una organización que en forma mantenida sin interrupciones se ha conservado con altas y bajas, como corresponde a todas las sociedades humanas con más o menos brillo en estos años. En este esfuerzo han intervenido todos los pediatras y en particular sus presidentes, quienes en forma sucesiva desde 1922 la han dirigido. Sus nombres memorables son: Luis Carlos Mackenna, Eugenio Cienfuegos, Angel Custodio Sanhueza, José Symon, Luis Fuenzalida Bravo, Arturo Scroggie, Vicepresidente Agustín Hinostroza, Anibal Aristía, Arturo Baeza Goñi, Gonzalo Moraga, Julio Schvanzenberg, Iván Prieto, Oscar Illanes, Roberto Infante, César Izzo, Raúl Matte, José Bauzá, Miguel Fabres, Teodoro Zenteno, Raúl Gamtes, Raúl Eberhand, Mariano Latorre, Alfredo Wiederhold, Jorge Rosselot, Marcos Maldonado, Ramón Montero, Humberto Garcés, Erick Simpfendorfer, Adalberto Steger, Wernes Bustamante, Fernando Monckeberg, y Luis Givovic"*.

Desde la mitad del trayecto y hasta estas Bodas de Oro se observan algunos cambios en el interés de la medicina infantil, ceñidas fundamentalmente a las causas de mortalidad infantil. En este segundo período, a partir de 1947, llama la atención en

las actas de sesiones y en los trabajos publicados, una influencia preponderante de los casos clínicos o de ciertos síndromes. Interesante son las discusiones sobre la leche, los programas de docencia en pediatría, temas de farmacología y de cirugía pediátrica.

La influencia que ejerciera la Sociedad Chilena de Pediatría en sus primeros años sobre los servicios públicos para resolver cuestiones médicas-sociales de la infancia es importante y varios de sus miembros distinguidos, llegaron a asumir cargos en los Ministerios, en el Servicio Nacional de Salud y otras reparticiones que atañen a la niñez.

Me correspondió ser presidente de la Sociedad Chilena de Pediatría entre 1978 y 1979. En el año 1979, Año Internacional del Niño, organizamos en Abril en Antofagasta, las Séptimas Jornadas de Pediatría y el Primer Seminario de Enfermería Pediátrica, y en aquella oportunidad expresamos: *"que es el Pediatra, según lo reconocen las autoridades mundiales, quien conoce mejor que nadie la situación de los niños y jóvenes de su país y que la Sociedad Chilena de Pediatría, de longa data, y la Sociedad Chilena de Enfermería Pediátrica recién fundada, están promoviendo que todos los médicos y enfermeras que atienden niños en Chile, reúnan sus esfuerzos para que se deje huellas de las motivaciones que existen para mejorar íntegramente la salud de los niños y jóvenes"*. Sobre esta experiencia como presidente de la Sociedad en el Año Internacional del Niño, tan importante y que conservo recuerdos tan hermosos, prefiero que la comenten los ex-presidentes aquí presentes.

*"Deja caminar en mi mente Señor
Los sublimes y queridos recuerdos
De la Sociedad Chilena de Pediatría
Y de todos los ex presidentes aquí presentes
Recuerdos cariñosos de los socios Pediatras,
de ayer de hoy y de siempre
Caminar con cosas tan queridas
y entonar una canción de amor y de vida"
¡Que pronto ha sido todo mañana!
¡Que pronto se ha convertido todo en ayer!*

FUTURO DE LA SOCIEDAD CHILENA DE PEDIATRÍA

La Sociedad Chilena de Pediatría, debe prepararse para el futuro, pero también debe crearlo y este es un gran desafío. Según

nos imaginemos el futuro será el destino de la institución.

Al terminar de recordar "mi crecimiento" y "el crecimiento de nuestra generación" en la Sociedad y de la Sociedad que yo viví me puse a pensar y ahora, en este Aniversario, deseo compartir en brevísimas palabras algunas reflexiones sobre las perspectivas futuras que se avizoran en el horizonte de nuestra Sociedad.

La Sociedad Chilena de Pediatría debe continuar su labor de reencantamiento, potenciándose en sus misiones, tanto a nivel nacional como internacional.

Debe continuar la obligada diferenciación del quehacer pediátrico con la evolución y perfeccionamiento y creación de nuevas ramas y comités que son propias de su campo de interés primario: el niño, como son la psicología y las ciencias de la conducta, para mencionar una. Debe también estrechar la relación indisoluble entre las especialidades médicas y quirúrgicas.

Seguir con el continuo progresar de las filiales y sus acciones locales. Mantener sus Congresos, Jornadas, Seminarios y Cursos. Mantener sus labores de extensión nacionales e internacionales: cursos, charlas, folletos para enfermeras, matronas, padres, sobre puericultura y prevención de enfermedades.

Estrechar contacto con la Sociedad Latina de Nipología y labores de extensión Nipiológicas, con la Sociedad Internacional de Auxología y patrocinio de trabajos auxiológicos de investigación nacional e internacional. Asimismo, contacto con Centro Internacional de la Infancia con sede en París y contacto con UNICEF con Sede Central en Nueva York. Contacto con el Instituto Internacional del Niño, Organismo dependiente de la OEA, con sede en Montevideo.

Buscar el reingreso de la Revista Chilena de Pediatría al Index Medicus/Medline. Acceder al registro Index/Medline es ser parte de una institución que data de 1879 y que inició la indización de la literatura médica periódica en 1971 bajo la sigla MEDLARS. Para ello se requiere el veredicto favorable de una solicitud a Literature Selection Technical Review (LSTR) de la National Library of Medicine (NLM) de EUA, como es la intención y son las gestiones que está efectuando la actual Directiva. Nuestra revista tiene los factores que permitirían que esa indización se produzca: a) Política de difusión

de la revista dentro y fuera del país, para los lectores pediatras de habla hispana en Latino-América, España, EUA y Europa; b) El respaldo académico otorgado por la Sociedad Chilena de Pediatría; c) Estabilidad y excelencia del Director y del Comité Editorial. El hecho de estar en el Index Medicus/MEDLINE es una invitación a autores nacionales y de habla hispana a publicar en nuestra revista y a continuar y aumentar su calidad. Según Sten Vamund, promotor del desarrollo de revistas regionales en el área

médica actualmente hay un esfuerzo global para representar las revistas regionales en el sistema de indización y para hacer más fácil para colegas hispano-parlantes acceder a la información médica y de salud pública vía Internet.

Espero que la Sociedad Chilena de Pediatría siga cumpliendo con sus objetivos y que la actual directiva sea fiel a los principios básicos de quienes la fundaron, y continúe su labor de reencantamiento de la pediatría.